



Excmo. y Magfos Sres. Rectores de las Universidades de Córdoba y Granada

Ilustrísimas autoridades Amigas y Amigos

Me cabe el honor de realizar la laudatio del profesor chileno Dr. Don Sergio Ojeda, que se suma a su compatriota Ricardo Lagos, que en este mismo lugar, dictó su discurso de investidura como profesor Honoris Causa de esta Universidad.

He denominado esta breve alocución con el título de “La memoria y el olvido”. Espero que al final entiendan mis razones.

Pero vayamos a lo esencial, la trayectoria del profesor Ojeda me evoca los siguientes versos de Bertoldt Brecht:

“Hay hombres que luchan un día y son buenos

Hay otros que luchan un año y son mejores

Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos

Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”.

Porque sirven para definir a nuestro Honoris Causa, que ha dedicado toda una vida a desentrañar los mecanismos de la Neuroendocrinología de la Reproducción: un científico sin cuya obra, nuestros conocimientos sobre la Fisiología de la pubertad serían muy deficientes.

El Dr. Ojeda nace en Chile y se licencia en 1968 en Medicina Veterinaria. En el año 1972 se traslada a Dallas, al laboratorio del Profesor McCann, centro de investigación que jugó un papel clave en la gran revolución que supuso demostrar que el Sistema Nervioso Central secretaba hormonas como una glándula mas. La identificación química de algunas de estas hormonas, mereció, precisamente, la concesión del Premio Nobel a Schally y Guillemin en el año 1977.

Y aunque su actividad científica la realiza inicialmente en Dallas, en 1987 se traslada a Oregón, donde se integra en el prestigiosísimo Centro de Investigación sobre Primates compaginando siempre la investigación de laboratorio, con su labor docente en Endocrinología y Biología Celular



No me detendré en hacer un resumen de su labor investigadora, que tienen ustedes en la invitación al Acto, sólo citaré algunos datos significativos de su dedicación y producción intelectual: 233 artículos publicados, 125 capítulos de libros, más de 12.500 citas recibidas, 30 tesis doctorales dirigidas y la formación postdoctoral de 34 investigadores procedentes de todo el mundo.

Pero más allá de los datos cuantitativos, quiero resaltar los aspectos cualitativos de sus aportaciones. Así, y a manera de ejemplo de la elegancia con la que trabaja el Dr. Ojeda me viene a la memoria el profesor Otto Loewi, que recibió el reconocimiento del premio Nóbel en 1936, por unos estudios elegantísimos: conectó dos corazones de rana en serie, de tal manera que el líquido que pasase por el primer corazón perfundiera el segundo y observó, que al estimular eléctricamente el vago, se producía un enlentecimiento de la frecuencia cardíaca en el primer corazón, e inmediatamente se repetía el mismo fenómeno en el segundo, lo que demostraba que se había liberado alguna sustancia como consecuencia del estímulo vagal. Llamó a esta sustancia “vagusstoff” y demostró que se trataba de la acetilcolina.

La importancia y originalidad de la actividad investigadora del Dr. Ojeda radica, tanto en sus aportaciones metodológicas como y, sobre todo, en la creación de nuevos paradigmas científicos y la reinterpretación de estudios clásicos.

En el aspecto metodológico, desarrolló un método para obtener de ratas y ratones muestras de sangre en espacios cortos de tiempo, mediante la implantación de una cánula de polietileno en yugular con salida al exterior, trabajo que ha sido citado en más de 700 ocasiones. Esta técnica ha resultado clave para el estudio de la función endocrina en animales no anestesiados y para el estudio de los fenómenos de pulsatilidad hormonal. Igualmente desarrolló la incubación de una mínima parte del SNC (la eminencia media) para estudiar in vitro la secreción hormonal hipotalámica

Pero más trascendentes son sus aportaciones cualitativas, auténticos hitos en el conocimiento y desarrollo de la Endocrinología de los que solo voy a poner algunos ejemplos.:

Mientras todos pensábamos que el control de la función gonadal se llevaba a cabo exclusivamente por las gonadotrofinas hipofisarias, demostró que otras dos hormonas (la Hormona de Crecimiento y la Hormona lactotropa) jugaban un papel clave en dicho control.



Mientras todos pensábamos que el funcionamiento gonadal era controlado exclusivamente por las hormonas hipofisarias, el Dr. Ojeda demostró el papel clave de la inervación y de los neuropeptidos liberados en los ovarios

En los años 50, Donovan y cols. Habían descrito que lesiones en el hipotálamo aceleraban la maduración sexual y los resultados, publicados en Nature, fueron interpretados como la eliminación de “centros inhibidores de la pubertad”. Décadas más tarde, el Dr. Ojeda reinterpretó los resultados, mostrando que, más importante que la lesión neuronal, era la reacción glial alrededor de la lesión y que era ésta la que aceleraba la pubertad. Así inauguró un revolucionario capítulo: el papel de la glía en el control neuroendocrino.

En la actualidad trabaja en el papel de nuevas moléculas (kinesinas) y en la genómica, proteómica y epigenética del desarrollo puberal. Y en la genética del síndrome de Rett.

Durante meses hemos estado oyendo hablar de la presión de los mercados. En Ciencia también existen. Si Jorge Semprún resumió parte de su estancia en el campo de concentración de Buchenwald en el magnífico libro “La escritura o la vida”, los científicos se mueven bajo la amenaza del “publicar o perecer” y se ven forzados, en muchas ocasiones, a seguir los dictados de la moda, los criterios de los comités editoriales, de las agencias de financiación o de las empresas farmacéuticas.

El Dr. Ojeda es una maravillosa excepción. Su trabajo ha perseverado en plantearse preguntas, desarrollar las tecnologías para contestarlas y seguir preguntándose incesantemente ajeno a todas las presiones. A la manera del Nelson Mandela, interpretado de manera vibrante por Morgan Freeman en la película “Invictus”, nuestro Honoris Causa de este incipiente otoño cordobés, ha hecho realidad esa bella reflexión del líder africano: “Soy el dueño de mi destino y el capitán de mi alma.” Y es lo que en el terreno de la Ciencia ha conseguido, con excepcional éxito, el Profesor Ojeda.

Si su compatriota Pablo Neruda pudo escribir los bellísimos versos de “Veinte Poemas de Amor y una canción desesperada”, el Dr. Ojeda ha podido escribir decenas de trabajos maravillosos, no sólo por su solidez científica, sino por su plasmación literaria que, como las obras maestras, uno no se cansa nunca de leerlas.



Tenemos ante nosotros a un científico excepcional, solidario e independiente.

Aquí podría y tal vez debería, acabar esta Laudatio, pero permítanme unos breves minutos para usar la memoria del futuro, como hizo el conocido poeta peruano Cesar Vallejo, cuando escribió, “Yo moriré en París un día de aguacero del que ya tengo el recuerdo”

En estos momentos convulsos, confusos y de pesimismo generalizado, podemos, sin embargo, vanagloriarnos de haber estabilizado a un conjunto de magníficos jóvenes investigadores, muchos de ellos procedentes del programa “Ramón y Cajal” y otros, que son nuestro mejor capital y nuestra más prometedora garantía para el futuro.

Pero también podemos viajar al pasado, al año 1992, cuando la “Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas” languidecía, y el Departamento de Fisiología de la Universidad de Córdoba, recibió el encargo de organizar el XXV Congreso de esta Sociedad. Podemos recordar, con enorme placer y satisfacción, que los actos centrales del Congreso incluían una lección magistral del Dr. Ojeda y el discurso de Honoris Causa de D. Antonio Gallego. Distinción que le había sido otorgada por nuestra Universidad en 1991 y que, desafortunadamente, su prematuro fallecimiento frustró.

El profesor Antonio Gallego fue discípulo de Negrín, defensor del Madrid Republicano y exiliado en el Rockefeller Center donde mejoró su formación bajo la dirección de Rafael Lorente de Nó, el último discípulo de Cajal. A su vuelta a España, sin que nadie se lo pidiera ni agradeciera, sacrificó su propio desarrollo científico en el doble afán de mejorar la enseñanza de la Medicina y de transmitir a las jóvenes generaciones el amor por la investigación. Es el padre de la Fisiología Moderna Española y quede esta mención como la Laudatio no realizada en 1992.

Sergio Ojeda y Antonio Gallego son dos científicos excepcionales, con cualidades humanas difíciles de encontrar y que nos han dado el mejor regalo que uno puede recibir: el valor de su ejemplo. Como ejemplar era la actitud de un anónimo maestro en Sarajevo, cuya hija, guía y traductora en tiempos de paz, me relató en un reciente viaje a esta ciudad: su padre, maestro, durante los años en los que la artillería Serbia machacaba desde las colinas circundantes el centro de la ciudad, seguía abriendo, todos los días, las puertas de su colegio sin alumnos, en plena línea de fuego, para exaltar el valor de la cultura frente a la demencia de los totalitarismos.



Y para acabar, es un deber moral para mí, dejar constancia del agradecimiento a tantas personas de la Universidad de Córdoba, no sólo por la excelencia de su trabajo, sino por sus profundas convicciones, entrega y entusiasmo, en el intento de hacer cada día una Universidad mejor.

Agradezco a todos los órganos de la UCO que han intervenido en el proceso que hoy culmina, su inteligencia y diligencia para tramitar los expedientes de nuestros Honoris Causa; el esfuerzo del equipo administrativo que ha participado en la organización de este Acto, agradecimiento que quiero ejemplificar en Dña. Rafaela Porras por su inestimable eficacia y en Francisca Saravia.

Mención aparte merece el denodado trabajo de investigadores en Neuroendocrinología de nuestra Universidad, como Manuel Tena , Leonor Pinilla, Francisco Gaytán , Francisco Gracia, Justo Castaño, Mar Malagón, y otros, que han conseguido crear una potentísima área científica, equiparable a los mejores de la especialidad, lo que prestigia aún mas esta distinción que hoy concedemos al Dr. Ojeda.

Y también quiero transmitir mi enhorabuena al Profesor Cerezo, compañero de alegrías y desventuras en nuestras Universidades.

He querido seguir los consejos de Roberto Mesa Garrido, catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense, prematuramente fallecido, que advertía que en obituarios, homenajes y laudatios debía evitarse acabar hablando de uno mismo mas que del autentico protagonista.

Pero no puedo ocultar aquí mi profunda satisfacción y mi profunda emoción, como profesor e investigador, ante la investidura del Dr. Ojeda como Profesor Honoris Causa de la Universidad de Córdoba.

Muchas gracias